

EL CENTENARIO DEL COLEGIO ELOY ALFARO DE BAHIA

Dr. Francisco Pólit Ortiz

Señor Rector del Colegio Nacional Eloy Alfaro

Señores Ex-Rectores del Colegio Nacional Eloy Alfaro

Señor Vice-Rector

Señores Profesores

Señores Ex-Profesores

Señor Presidente de la Confraternidad Julio Cobos

Señores exalumnos

Compañeros ex-pedro carbinos

Señoras y señores

Jóvenes estudiantes alfarinos

Maestros y alumnos de ayer y de hoy nos hemos congregado para conmemorar el centenario del nacimiento y el cincuentenario del renacimiento de nuestro Colegio. Unos, de esta ciudad; otros, procedentes de otras ciudades de la Patria y también de lejanos países. Estamos felices. Pero la dicha nunca es completa. No es-

Conferencia sustentada en el Salón Auditorio Bertha Santos de Dueñas del Colegio Nacional Eloy Alfaro de Bahía de Caráquez el Lunes 20 de Julio de 1987.

tamos todos. Algunos no pudieron venir. Otros no existen ya. Vaya nuestro saludo cordial para los ausentes. Rendimos sentido homenaje a la memoria de los que fallecieron.

El nacimiento de un centro docente es un suceso importante en la vida de un pueblo. Es un suceso de recuerdo imperecedero.

Los establecimientos educativos cumplen la noble tarea de formar al hombre y de elevar el nivel de cultura de un pueblo. Imparten educación, difunden cultura.

Educación y cultura son conceptos distintos pero inter-relacionados.

Constantinov en su texto de Filosofía, dice al respecto: "el término cultura en el sentido literal de la palabra, significa cultivo (del latín cultura) y se usa habitualmente en comparación con la naturaleza, considerada ésta, en su estado originario, independientemente del hombre y de su trabajo. Así pues, entendemos por cultura, ante todo, los procedimientos y los resultados de la actividad humana, los valores creados por ella. La cultura se divide de ordinario en material y espiritual. Es una división relativa. Porque en fabricación de los instrumentos de trabajo y en general, en objetos destinados a satisfacer necesidades materiales del individuo

es imposible sin la participación del pensamiento. Por otro lado, los frutos de la producción espiritual -ideas, imágenes artísticas, normas y preceptos sociales- tienen una determinada forma material: manuscritos, libros, cuadros, notas musicales, diseños, etc. Forman parte de la cultura espiritual, los resultados de la actividad del hombre: la ciencia, la filosofía, el arte, la moral, la política, el Derecho y las instituciones correspondientes (institutos científicos, escuelas, teatros, bibliotecas, museos, etc.). Al concepto de cultura está vinculada la adquisición por el individuo, de conocimientos y experiencias, en uno u otro campo de actividad, la asimilación y la aceptación, de un sistema de valores y modelos de conducta. Cada individuo, se encuentra desde su infancia, bajo el influjo de una cultura determinada de objetos, ideas, valores y modelos de conducta. La educación y la instrucción del individuo, consisten precisamente, en darle a conocer la cultura existente, en inculcarle los conocimientos, aptitudes, hábitos acumulados por la sociedad, así como los valores espirituales y los modelos (normas) de conducta admitidos por ella. La propia organización de la educación y la instrucción y también de su desarrollo, son un índice importante del nivel cultural de la sociedad de que se trata".

Los valores de la cultura son universales. Cada pueblo, cada generación ha ido creando jalones

de cultura, que deja como un legado, a la posteridad. El papel, inventado por los chinos; el alfabeto de los fenicios, la astronomía de los caldeos, la filosofía griega, el Derecho Romano, la Universidad surgida en el Medioevo, la mecánica de la Edad Moderna, la doctrina Liberal de la Revolución Francesa, el socialismo científico de Marx, Engels y Lenin; los avances científicos en el campo de la física, la química, la medicina y la técnica actuales, que menciono como ejemplo, forman parte del patrimonio cultural de la humanidad. Por eso, es absurda la afirmación de los reaccionarios, de que el socialismo es un conjunto de "ideas exóticas". No. El socialismo, como doctrina filosófica, económica y social es una conquista avanzada de la humanidad. El liceo es una conquista de la educación y la cultura legada por la antigua Grecia. En efecto, Liceo es el nombre de la escuela fundada por Aristóteles, en el siglo V a. de JC, en un bosquecillo situado en las afueras de Atenas, consagrado a Apolo Licyo y a las Musas; donde alquiló varias casas que habían sido construidas para juegos gimnásticos, y que él, las dedicó para la enseñanza de la filosofía, que entonces, comprendía todos los conocimientos de su época. A su muerte, continuó el Liceo a cargo de sus alumnos. En el siglo I a. de JC., en el que se comentaban y editaban las obras del fundador. El Liceo revivió en la época moderna europea, como centro docente y así pasó a nuestra América.

Nuestro Colegio, nació como Liceo Mercantil en los últimos años de la década de los 80 del siglo pasado, siglo XIX, por iniciativa y obra del Obispo de Portoviejo don Pedro Schumacher, quien es en honor a la verdad histórica, el Fundador.

Tenemos noticias del proyecto de creación, a través de una carta dirigida desde Portoviejo, por el Fundador a su hermano Enrique, residente en Alemania (Marzo 4 de 1886) en la que le dice, luego de comunicarle que va a fundar un Seminario en Portoviejo, que "Para un segundo Colegio en mi Diócesis, he elegido un lugar a la orilla del océano (Caráquez). El edificio mirará de un lado al mar, del otro a una profunda bahía, en la que desembocan varios ríos navegables". En su informe al Presidente de la República Dr. J M Plácido Caamaño (Junio 19 de 1886), luego de solicitar nuevas asignaciones para su Diócesis, añade: esperando en esos mismos S/.12.000, dí comienzo a la obra de dos edificios, el uno para el Colegio Seminario de esta capital (se refiere a Portoviejo) y el otro para el Colegio Mercantil de Bahía de Caráquez. Por último, en una carta dirigida a su hermano antes mencionado (Septiembre 30 de 1888), después de informarle, acerca de su última visita a Bahía de Caráquez, dice que allí "cruzamos ideas para fundar un colegio mercantil y un conventito de benedictinas".

Es digno de mencionarse el hecho de que antes de poner en funcionamiento el Liceo Mercantil, su Fundador construyó el local; contrariamente a lo que sucede de ordinario, que se fundan centros de enseñanza, pasan los años y estos carecen de local propio y adecuado.

El terreno para el Liceo, fue cedido por el Municipio de Sucre (Bahía). Su cabida aproximada era de dos Hs., comprendido entre las calles Salinas, Checa y Bolívar y la playa marina. El terreno sufrió una primera desmembración, de una manzana hacia la calle Bolívar, para la instalación de la primera estación radio-telegráfica del puerto; y una segunda, para la prolongación de la calle Montúfar. En este amplio terreno fue construido el edificio de madera incorruptible, debidamente seleccionada; bello, amplio y funcional. Este edificio, que albergó a varias generaciones estudiantiles, existió hasta la década de los años cincuenta del presente siglo, en buenas condiciones, no obstante, la falta de mantenimiento adecuado. Había resistido a la acción del tiempo y al empuje de fuertes sismos que de tiempo en tiempo sacuden nuestra región, muchas veces con efectos desastrosos. Era de forma rectangular, de dos plantas. La planta baja tenía la altura aproximada de un metro con relación al suelo. A la planta alta, se subía por medio de dos escaleras muy tendidas, de peldaños amplios y de poca altura, separadas

la una de la otra, por un descanso amplio. El edificio se levantaba en dirección norte sur, a la altura de la calle Morales. Si bien, en viejas fotografías, aparece la planta baja rodeada de paredes, cuando nosotros lo conocimos ambas plantas estaban rodeadas de amplios corredores abiertos. Hacia la mitad del costado oriental del edificio, y unido a éste, por el amplio corredor, se levantaba un pequeño tramo saliente, como formando una T recortada, que lejos de dañar, formaba la unidad arquitectónica muy hermosa. La planta alta de este anexo era un amplio salón que posiblemente servía de capilla en los primeros tiempos y que luego fue el Rectorado; tenía ventanales con vitrales de diferentes colores, todo lo cual daba a ese salón un ambiente acogedor. La planta baja de ese anexo era una especie de vestíbulo, sin paredes y al que subía por medio de una escalinata de cemento, de forma de un abanico, abierto hacia afuera. Esta escalinata se elevaba hacia el costado oriental del tramo anexo y era la entrada principal del edificio. A ella se llegaba a través de una avenida de árboles de tamarindos, corpulentos y frondosos, cuyas ramas se entrelazaban formando un arco que tenía la longitud de la avenida. Tanto la planta alta como la baja, del tramo principal, estaba dividida en salones que se extendían a todo lo ancho de éste.

El techo del edificio principal y del anexo también de estilo euro-

peo, era de dos aguas muy empinadas, cubierto de zinc, protegido por una pintura anticorrosiva de color rojo. Sobre el centro del edificio principal se levantaba una torre de cuatro lados cuyo techo terminaba en punta. Dentro de ella había una campana muy sonora que se escuchaba en toda la ciudad y que anunciaba a maestros y alumnos del plantel, el comienzo y el final de las clases.

La construcción de este edificio, estuvo dirigida por el Obispo de quien dice la madre Bernarda Butler, que "es arquitecto, albañil, carpintero, pintor, mecánico; va al bosque y señala los árboles que deben ser cortados para la construcción del convento e iglesia; es obrero y también director, que vigila los trabajos aún de noche (Biografía del Obispo Schumacher por Leonardo Dauzenberg, traducida por el Dr. Wilfrido Llor Moreira, de la cual hemos tomado las informaciones relacionadas con el mencionado Obispo en sus gestiones como fundador de este plantel). La opinión vertida por la monjita mencionada, está corroborada por el propio Obispo, quien en carta dirigida a su hermano, antes mencionado y refiriéndose a sus trabajos, en las construcciones, dice: Hay que hacer los diseños y planos de propia cuenta, vigilar la obra, para que no se aparte del modelo y serruchar las tablas". (Carta, julio 8 de 1888).

Este edificio que debió conser-

vase como una joya arquitectónica, fue demolido, mientras en otras partes, inclusive de nuestro país, estas joyas arquitectónicas son objeto de mantenimiento y restauración para conservarlos como exponentes del patrimonio cultural.

Cuando demolieron el viejo edificio, sus materiales de construcción se conservaban intactos y fueron utilizados por quienes los adquirieron para nuevas construcciones.

Años más tarde, como para que nada perdure, de aquel bien de la ciudad, fueron talados los viejos tamarindos. ¡Ay! ¿Por qué los derribaron?

No puedo yo olvidar esta casona que me acogió como alumno del Colegio Pedro Carbo y más tarde como maestro del Colegio Eloy Alfaro. Y todos la recordamos con afecto. Pero, sigamos recordando algo de la historia de nuestro colegio. Volvamos nuestro pensamiento a los días de su fundación.

La creación de un Liceo Mercantil, en Bahía de Caráquez, fue un suceso de extraordinaria trascendencia, tanto más en aquellos tiempos de atraso cultural de nuestros pueblos.

Manabí permaneció durante si-

glos apartada del resto del país. A la llegada de los españoles vivían aquí pueblos y parcialidades indígenas a quienes los incas no lograron someter. Durante el coloniaje español no hubo aquí explotación de minas, grandes plantaciones, ni obrajes. No fue tierra de cruce de caminos, desde el mar hacia la región andina, asiento principal del coloniaje. Tampoco encontraron los conquistadores y colonizadores españoles grandes ríos navegables, ni se establecieron puertos importantes. El comercio era insignificante. Los descendientes mestizos de los españoles constituyeron una población campesina. Sus poblaciones eran pequeñas y atrasadas. El progreso fue muy lento aún durante los cincuenta años posteriores a la independencia. A medida del desarrollo del capitalismo mundial, iba acrecentándose el cultivo de productos exportables y lentamente fueron surgiendo los puertos y el comercio exportador. Así surgió el puerto de Bahía de Caráquez.

En el ramo de la educación, en la década de los años ochenta del siglo pasado, apenas existían en la Provincia pocas escuelas elementales y el Colegio Olmedo de Portoviejo, si bien fundado en 1852, apenas comenzó a funcionar, lleno de limitaciones, durante el gobierno revolucionario del general Eloy Alfaro, de 1883. En estas condiciones, la apertura de un Liceo Mercantil, en este puerto (cuya población no llegaba a tres mil

habitantes) y servido por profesores franceses y alemanes, como eran los religiosos traídos por el Fundador, fue recibida con entusiasmo. El Liceo Mercantil estuvo a cargo de los religiosos benedictinos y luego de los oblatos, hasta 1895.

El Obispo Schumacher fundó escuelas de niños y niñas en muchas partes, construyó locales escolares, puentes y enseñó mejores métodos para construir aljibes que almacenaron el agua para las necesidades vitales de muchos pueblos hasta cuando se instaló el servicio de agua potable, apenas hace pocos decenios. Recibía él la ayuda fiscal para la obra educativa y la invertía debidamente. Mas, su obra educativa se truncó por su acción política el año de 1895.

Monseñor Schumacher procedía de Alemania, donde venía librándose la lucha ideológica y política, entre las fuerzas empeñadas en mantener un orden económico y social atrasado y opresor y las fuerzas nuevas de la sociedad que aspiraban a un orden progresista y justo. Él estaba en las filas de las fuerzas conservadoras y vino al Ecuador a defender el régimen conservador que mantenía a nuestro pueblo en la opresión semifeudal, la hegemonía clerical, la imposición del dogma religioso, con exclusión de otro pensamiento; la intolerancia política y el atraso general del país. Los destinos del país esta-

ban en manos de la vieja nobleza serrana, descendiente de los encomenderos, cuyo poder se sustentaba en el viejo latifundio colonial y la opresión de los campesinos principalmente de la raza indígena. Monseñor Schumacher puso toda su capacidad personal, la fuerza espiritual y episcopal al servicio del régimen conservador; convirtiéndose en un adversario beligerante, contra la tendencia liberal, expresión política de la burguesía, que pugnaba por ganar el poder político y que representaba entonces, la tendencia más avanzada del país. Combatía al liberalismo a través de la prensa, sus pastorales, excomuniones y sermones, con la ayuda del clero extranjero que él puso en los curatos, conventos y centros docentes. Fueron años de sufrimiento para las familias manabitas de liberales, fustigados con furor inucitado por el señor Obispo, convertido en la cabeza del conservatismo en la Provincia. Su comportamiento político provocó la resistencia y la anidversión del liberalismo, cada vez más pujante. Producido el movimiento del 5 de junio, se hicieron gestiones en Manabí para un cambio político pacífico, gestiones en las que participaron elementos de todas las tendencias, inclusive el padre Ontaneda. El Obispo Schumacher, las rechazó públicamente, mediante una pastoral y abandonó la Provincia para no volver más. Por la montaña, se dirigió a Quito, llevando al Batallón de línea No. 4 y fue recibido en la Capital como un héroe, por todas las fuerzas conservadoras que inten-

taban aplastar la Revolución Liberal, pero que fueron destruidas en la Batalla de Gatazo. El clero extranjero comprometido con el régimen depuesto, abandonó Manabí. El Liceo Mercantil quedó cerrado por falta de maestros. Así termina la primera etapa de vida de nuestro Colegio y se inicia una nueva a partir de la Revolución Liberal: mientras el Obispo Schumacher siguió fomentando la contra-revolución desde Samaniego (Colombia) donde murió víctima de fiebre tífica en 1902.

Permítaseme hacer breves consideraciones acerca de esta Revolución.

La revolución social dice Rosental en su Diccionario Filosófico "es un cambio radical en la vida de una sociedad, que significa el derrocamiento de un régimen social caduco y la instauración de otro nuevo progresivo". La Revolución Liberal, no fue un simple cambio de gobierno. Fue una transformación profunda que cambió la vida de la nación, no por obra de la casualidad. Fue la culminación de un proceso que venía gestándose en la sociedad ecuatoriana, con sujeción a las leyes del desarrollo social. Significó el derrocamiento de la dominación de la nobleza terrateniente heredera de los privilegios coloniales y la instauración del régimen de la burguesía, que anhelaba cambios hacia el progreso, cuya necesidad era sentida por el pueblo. La grandeza de Eloy Al-

faro radica, en haber sabido asimilar los nobles propósitos revolucionarios de nuestro pueblo. En poner todos los atributos de su persona y su vida misma, al servicio de la causa del pueblo ecuatoriano, del que surgió y al que tanto amó. Eloy Alfaro es sin duda alguna, el más grande de los ecuatorianos. Es el padre de la Patria renovada a partir de 1895. El Ecuador se transformó en un Estado moderno. Separó la iglesia del Estado, estableció la libertad de cultos y puso fin a la hegemonía del clero en la actividad estatal. Abrió las puertas de la República a la libre expresión de las corrientes filosóficas, políticas y científicas, vedada hasta entonces, por la imposición del dogma religioso; no es que se puso trabas a la libertad de la iglesia, se dio libertad para que cada cual tenga las creencias, religiones que quiera, sin ser molestado. La Revolución liberal rompió las ataduras, que impedían el desarrollo de las nuevas fuerzas económicas y creó las condiciones para el fomento de la agricultura, la industria y el comercio. Desarrolló la vialidad para la integración del país y principalmente el ferrocarril Guayaquil-Quito. Incorporó a nuevos sectores de la sociedad ecuatoriana a la vida activa del país, de modo particular permitió a la mujer, ejercer cargos públicos y continuar estudios universitarios, en iguales condiciones que el varón. Estableció el carácter laico de la educación impartida por el Estado; y aquí otra aclaración: No es verdad que la enseñanza laica constituye un ata-

que a las creencias religiosas, como dicen sus impugnadores; ella no defiende ni ataca a religión alguna, la religión pertenece al fuero interno de cada persona y no a la educación impartida por el Estado. La Revolución creó planteles educativos de todo tipo y fundó institutos normales para la formación de maestros. Modernizó la legislación ecuatoriana y suprimió algunas instituciones y cargas que pesaban sobre el pueblo, como rezagos de oscuras épocas pasadas. La Revolución defendió los derechos territoriales del Ecuador, fomentó las relaciones del país con otros, brindó su apoyo a la independencia de otros pueblos como Cuba; propugnó la realización del ideal bolivariano y la hermandad latinoamericana. Es verdad que esta Revolución no cambió la estructura agraria, no destruyó el viejo latifundio, no obstante eso, es la única revolución verdadera de nuestra historia republicana. Es el movimiento político más importante realizado con posterioridad a la independencia del coloniaje español.

Guiándose por los principios de la Revolución, el gobierno del general Eloy Alfaro reabrió el año de 1896 el Liceo Mercantil de Bahía de Caráquez, dotándolo de planes y programas nuevos y de profesores magníficos. A partir de entonces ocuparon el Rectorado altos valores de la cultura, grandes maestros nacionales y extranjeros señores: Dr. José Mora López, Daniel Enrique Proaño,

Antonio Maquilón, Fernando Pons, Antonio Bejarano, Licenciado Manuel Pérez Santiago, Miguel Valverde, Dr. José María Pérez Echanique, Aurelio Salazar, Marcos Uscocovich Beuta, Manuel María Salgado, Alberto Viteri Guzmán, Ernesto Vera Cedeño y Dr. Octavio Viteri Velásquez, con quien se cierra otra etapa de nuestro Colegio, llena de vicisitudes y tropiezos. En efecto, durante las tres primeras décadas del presente siglo, debido a la falta de una política educativa, clara y definida en el país, nuestro plantel, con el nombre de Pedro Carbo, en homenaje al patricio don Pedro Carbo, funcionó como Liceo Mercantil, otras veces como Colegio de Humanidades y en otras como escuela primaria. Durante el Rectorado de don Ernesto Vera el Liceo Mercantil adquirió mucho prestigio, contaba con buenos maestros, creció el alumnado e ingresaron a estudiar muchas señoritas; el plantel se hizo mixto. En 1933, durante el Rectorado del Dr. Viteri Velásquez, se convirtió en Colegio de Humanidades y dos años después, contaba con los seis cursos. Era un plantel de alto nivel educativo, donde se estudiaba mucho; había numerosas actividades culturales aparte de las docentes; se practicaban deportes; el prestigio del Colegio Pedro Carbo atrajo estudiantes de toda la Provincia y de fuera de ella. Durante el mes de Enero de 1936 se graduaron los primeros bachilleres. Los exámenes de grado constituyeron un gran suceso que atrajo a numeroso público

al local del Colegio a escuchar las pruebas. En verdad fueron exámenes brillantes. Se trataba de un grupo de estudiantes distinguidos, la mayor parte de los cuales ha ocupado posiciones notables en la vida pública y profesional.

Mientras se realizaban los exámenes de grado, llegó la noticia de la supresión del Colegio. Esta clausura inesperada fue rechazada por los estudiantes y maestros y causó indignación en toda la ciudad.

La supresión del Colegio fue obra de un Ministro de Educación que se llamaba socialista, pero que carecía de esa convicción. Era de aquellos que se llaman socialistas únicamente por el prestigio universal que tiene esa palabra. Cuando las gentes de Bahía le reclamaron, dijo que siendo Bahía de Caráquez un puerto, su juventud no necesitaba cultura humanista, sino una escuela de comercio para la formación de contadores, de tenedores de libros, como entonces se los llamaba; y en efecto, fundó una escuela elemental de comercio igual a otras similares entonces existentes en el país. Esa escuela que no gozó del afecto de la juventud bahiense, duró apenas un año. Mientras tanto los estudiantes pedrocarbinos se disgregaron. Los que pudieron buscaron colegios en otras ciudades y los que no, truncaron sus estudios. El gobierno creó becas para 25 alumnos del plantel

suprimido; éstos debíamos estudiar en el Colegio Olmedo de Portoviejo, a donde nos trasladamos. Pero el pensamiento de todos estaba en el querido Colegio Pedro Carbo y en el ánimo de todos estaba el propósito de luchar por su reapertura. Y el colegio revivió gracias al esfuerzo de la juventud. Sí, estudiantes alfariños. Este colegio es una conquista ganada por la juventud y esta es una razón más para amarlo y enaltecerlo mediante la dedicación al estudio y el afán de superación de sus alumnos. Voy a recordaros esa batalla por la existencia del Colegio Eloy Alfaro. Es uno de los hechos más hermosos de la historia de la ciudad.

Transcurría el mes de Febrero de 1937. Se anunció la visita del encargado del Mando Supremo, Ing. Federico Páez. Los estudiantes se movilizaron. Se acercaron a las personas importantes del puerto a solicitar la colaboración para las gestiones a realizarse; pero éstas respondieron unos, con indiferencia; otros, con pesimismo. La verdad es que había temor contra la dictadura del Ing. Páez empeñado en una represión sin precedentes contra todas las fuerzas democráticas. No admitía la más leve oposición. Se desterraba, se confinaba y se apresaba sin contemplación. Había periódicos clausurados. Socialismo y comunismo eran palabras prohibidas. Regía una llamada Ley de Seguridad de corte fascista para acallar la expresión del pensamiento libre. Pero como la juven-

tud no tiene miedo a nada, cuando se propone acciones nobles; los estudiantes resolvieron actuar por su cuenta. Solamente el Presidente del Concejo don Rafael Arturo Buenaventura Intriago, alentó a los estudiantes y les dio esperanzas de éxito, ofreciendo interponer sus buenos oficios ante el Dictador. El debía arribar al puerto a las siete de la mañana del Lunes 15 de Febrero por la vía marítima. Los estudiantes hicieron colecta entre ellos para comprar un lienzo y pintura para la leyenda. Antes de las seis de la mañana, un grupo de estudiantes estuvo en el muelle con su cartel. Cuando la lancha se acercaba al muelle el grupo de unos 15 jóvenes extendía el lienzo que tenía esta leyenda en letras de grandes caracteres: REABRIDNOS EL COLEGIO PEDRO CARBO. Estaban colocados como simulando cerrar el paso. El Ing. lo leyó al desembarcar y los portadores del cartelón, se hicieron a un lado para permitir el paso de los que desembarcaban. Todo fue en absoluto silencio. El Ing. Páez y su comitiva, a pocos momentos se encaminaron a la estación del ferrocarril, donde los esperaba un autoferro que los condujo a Chone; debían regresar en las primeras horas de la noche. Ese día fue de mucha actividad para los estudiantes. Repartidos en grupos diferentes, visitaban el mercado, los grupos de trabajo de cargadores, cuadrilleros, escogedores y peladores de tagua, a invitarlos para que concurran esa noche a pedir la reapertura del Colegio. No había otra forma de invitar, ca-

recíamos de dinero para hojas volantes ni existían entonces radio-difusoras en el puerto. El pueblo respondió al llamado y una multitud considerable, desde el anochecer, se hizo presente en la estación ferroviaria. Todo fue llegar el autoferro y comenzaron los gritos de la multitud en favor del Colegio clausurado. En medio de esa algarabía, caminó el Ing. Páez hasta la casa donde debía alojarse, la del señor Buenaventura. Ante la insistencia del público para que hable, el Ing. Páez apareció en el balcón y saludó con la mano al gentío que no cesaba sus gritos pidiendo la apertura del Colegio. Después de un momento, el Ing. Páez pidió al público que le permitan hablar y los gritos cesaron. En ese momento de suspenso, se oyó una voz desde la multitud que dijo: Sí, pero ábranos el Colegio. El discurso fue escuchado atentamente y la tensión colectiva subía a medida que el Ing. Páez hablaba sin referirse a lo que a todos interesaba. Al fin dijo: en cuanto a la petición de que se abra el Colegio, quiero decirles que yo creí que siendo Bahía un puerto necesitaba contadores y no bachilleres; pero si ese es el deseo de la juventud, el Colegio se abrirá. Hubo una explosión de entusiasmo colectivo, expresado en aplausos ruidosos y gritos de vivas al Colegio. Terminado el discurso el pueblo se retiró gritando satisfecho, vivas al Colegio.

El Ing. Páez regresó a Quito. Pasaron los días y no se producía la

reapertura del Colegio Pedro Carbo. Volvieron a mobilizarse los estudiantes, enviando telegramas, uno tras otro para que el gobierno cumpla lo ofrecido. No era tan fácil enviar los telegramas. Había que medir los términos para obtener las firmas y no era muy fácil coleccionar dinero para pagarlos. Al fin se expidió el decreto No. 63 de apertura del Colegio el 11 de Mayo de 1937, casi tres meses después de la fecha del ofrecimiento. La juventud había triunfado y Bahía de Caráquez volvió a tener Colegio para que la juventud se eduque. No se abrió con el nombre que recordamos con afecto los que habíamos sido sus alumnos, sino con el del más grande de los ecuatorianos: Eloy Alfaro. Alto honor es para nuestro Colegio llevar este nombre tan ilustre.

Han transcurrido cincuenta años desde el renacimiento de nuestro Colegio. Nadie más ha osado destruirlo. Ha funcionado desde entonces ininterrumpidamente.

Conforme al decreto del 11 de Mayo de 1937 el Colegio se abrió con los primeros cursos de humanidades y tres cursos de enseñanza mercantil que jamás funcionaron. El gobierno surgido de la Revolución del 28 de Mayo de 1944, por gestiones de ex alumnos pedrocarbinos que fungían de Diputados a la Asamblea Constituyente reunida en Quito el 10 de Agosto de ese mismo año asignó los fondos necesarios para el fun-

cionamiento completo del Colegio, de modo que en 1947 se graduaron los primeros bachilleres, once años después de la promoción de bachilleres del entonces llamado Colegio Pedro Carbo.

Desde 1937 hasta la fecha han ejercido el Rectorado del Colegio Eloy Alfaro maestros notables y profesionales distinguidos señores Dr. Agustín Mata y Peña, Dr. Pompeyo Hidalgo, don Augusto Solórzano Hoyos, don Humberto Moya Sánchez, don Horacio Viteri Karolys, don Alfredo Vera Vera, doña Bertha Santos de Dueñas, Dr. Alejandro Vásquez Grijalba, Dr. Gutberto Arguello Espinosa, don Jacinto Rivero Aveiga y don George Gutiérrez Moreira, quien continúa en ejercicio de tan alta dignidad.

Este querido Colegio nuestro, durante sus cien años de existencia, ha formado numerosas generaciones de hombres y mujeres que con su trabajo creador han contribuido al progreso de la ciudad, de la Provincia y de la Patria toda. Muchos de ellos han ocupado y ocupan destacadas posiciones en el magisterio, la ciencia, el foro, la política, el periodismo, el arte en otros campos del saber y la cultura. Estamos contentos por todos esos frutos invalorable de nuestro Colegio.

Señoras y señores: he hablado mucho hasta cansar a este distinguido público que ha tenido la

paciencia y la bondad de escucharme. Pido que me disculpéis.

Jóvenes estudiantes alfarinos: Mis últimas palabras quiero dirigirlas a vosotros.

Mi paso por la Cátedra del Colegio Eloy Alfaro fue fugaz. Tuve que dejarla, no sin pesar, para continuar mis estudios universitarios. Pero me dejó un recuerdo imperecedero que hoy crece con mayor intensidad. Y es de maestros encontrar alumnos para satisfacer ese anhelo incesante de enseñar.

Tres, son las más importantes tareas, que el estudiante debe cumplir, para triunfar: Estudiar, Estudiar y Estudiar.

Algunos dirán acaso que la vida es la mejor escuela y que el libro de la vida, siempre abierto, es el mejor de todos. Así es. Pero el aprendizaje sistematizado que recibimos en un centro docente, nos permite asimilar, con mayor provecho, ese libro siempre abierto de la vida.

Se puede afirmar también que es suficiente atender la clase. Eso no es verdad. La clase más brillante, dada por el maestro más eminente, es una guía. Cuanto mejor es la clase, es mejor la guía para el saber que sólo se afirma y enriquece con el estudio. No

contentarse con los resúmenes de clase escritos en el cuaderno. Hay que ir a los libros y no es suficiente leer el libro sino estudiarlo detenidamente.

Quiero también preveniros de dos males que aquejan a los estudiantes de nuestro país y de muchos otros: el facilismo y el copismo.

El facilismo es la tendencia a ganar los años para alcanzar el título, sin desarrollar mayor esfuerzo, sin mayor dedicación al estudio, sin la inquietud de auto superarse de saber cada día más. El que así procede quedará con un conocimiento superficial. El avance acelerado de la ciencia, la marcha precipitada de la vida actual, requieren cada día un conocimiento mejor, sino queremos quedar rezagados. Y sobre todo, estamos obligados a estudiar y saber cada día más, para contribuir a elevar la cultura general de la sociedad y el nivel científico y técnico de nuestro país.

El copismo es un mal dolorosamente generalizado. Hay alumnos que emplean su tiempo para hacer las llamadas pollas (no sé como llaman aquí eso) para copiarlas en el papel de examen, en vez de emplear ese tiempo y uno mayor en estudiar la materia para la prueba. Eso es un auto engaño. Deshonra al colegio. Desprestigia a los estudiantes y degrada al joven, en quien sólo de-

ben caber la sinceridad y la honradez.

Jóvenes estudiantes alfarinos: Hay que prepararse mediante el estudio para la vida. Recordemos que nuestra vida transcurre en sociedad de la que formamos parte. El hombre no vive solo. Jamás ha vivido solo. El hombre es un ser social. Todo cuanto el hombre tiene, todo cuanto la humanidad ha creado, es el resultado del trabajo social. Cada uno de nosotros es heredero, es beneficiario del trabajo creador del hombre en sociedad y por tanto, estamos obligados a contribuir al progreso social y a retribuir con nuestro esfuerzo, aquello que recibimos. Desgraciado el hombre que sólo piensa en su yo. Alguna vez dijimos que el hombre que sólo piensa en su beneficio personal, sin aportar nada a la sociedad, es como la tierra estéril, como el árbol sin frutos; es como la maleza.

No podemos ser indiferentes ante los males que aquejan a la Patria: la dependencia, el subdesarrollo, la miseria, el atraso, el desempleo, las enfermedades y las odiosas desigualdades sociales; ni ante el cercenamiento territorial del Ecuador; ni ante las agresiones que sufren otros pueblos y ante el peligro de guerra nuclear que amenaza a la existencia misma de la humanidad. Ni podemos ser indiferentes ante la corrupción y los vicios que corroen a esta sociedad en crisis que debemos cambiar por otra mejor.

Jóvenes estudiantes alfarinos:

Sed estudiosos

Sed íntegros

Sed hombres de amplia cultura

Sed patriotas

Que la grandeza espiritual de Eloy Alfaro quien entregó toda su actividad y su vida misma al servicio de los más nobles ideales, inspire el pensamiento y la acción de los estudiantes alfarinos.

Muchas gracias.